



LAS CLASES O JUGANDO AL TEATRO

José Escurdia
Carolina Politi.
Tomás Granados.*

Llegar a un lugar nuevo, un lugar distinto, encontrar nuevas caras, nuevos gestos y vidas.

Estos niños, que como tales los vimos, nos miraron con descon--fianza buscando en nosotros algo lejano.

Comenzaron los ejercicios, pocos se movían, muchos quietos se - quedaban, ¿tenían pena?; jugamos, platicamos, saltamos y habían ni ños de verdad duros, niñas más desarrolladas que otras con miedo a que las vieran, tapándose, ni una sonrisa esbozaban.

Los antecedentes eran: son hijos de mineros, por lo general so- los, la relación con sus padres es seca y en castigo hay golpes.

Podemos ver esta marginación fotografiada en el caso de la niña pero podemos identificar una reacción distinta a la misma situa---ción en el caso de Inocencio, un niño hiperactivo (no es diagnósti co psicológico) que salta de un lado a otro, que se para de cabeza en donde se encuentre y no hay forma de detenerlo, puede ser un - desquite, un respirar muy pero muy hondo cuando falta el aire.

Volvimos un mes después, para encontrarnos con estos niños an- siosos por empezar la clase.

Tímidos algunos, solitarios otros, la división de los sexos se hizo notar fuertemente; después de un rato de calentamiento físico nos pusimos a hacer unos títeres, cosa que los animó bastante (el trabajo manual resulta muy bueno).

Pasamos a ser de profesor o maestro a simplemente a Carolina, - José, Tomás o Sally.

Niños acelerados, niñas detallistas, niños desesperados y técn*ic*os, niñas tranquilas y artesanas.

La relación fue avanzando, hubo dos sesiones más en las que no- tamos un gran progreso dentro del campo de la desinhibición.

* Alumnos de la Preparatoria del Colegio Madrid.



Esta niña que no se movía, sonrió y empezó a saltar.

- ¡Y ahora, cuando dé una palmada, se quedan quietos!

¡Cuando dé dos, saltan alto, alto, hasta el techo!

Surge el caso de una niña que siendo chiquita en edad y en físico, era muy lista, abusada, inteligente y rápida; después de saltar y gritar, jugar y volar, la rapidez de esta niña atrajo a los niños, la respetan.

Volvimos al poco tiempo ya para entrar de lleno en la actuación, en la improvisación; inventar cuentos entre todos y luego, después de varios, escoger uno, prepararlo repartiendo los personajes y presentarlo. Esto no se hubiera podido hacer en un principio por la cantidad de timidez que se sentía, que se veía.

Los cuentos hablaban mucho de animales como borregos, lobos, pájaros, también y esto sí mucho, mucho: de niños castigados, ¿cómo? poniéndolos a leer; el bosque, los señores malos que no quieren a los niños o se los roban.

La división de los sexos ya era menor, las bromas se dieron cada vez en más cantidad, de profesores, maestros, Carolina, José, Tomás o Sally, pasamos a ser los Doctores; esto en broma, pues escuchaban como las maestras llamaban a varios de nuestros acompañantes Doctores.

Y luego las observaciones:

Después de pasar un rebaño de ovejas

- ¿Que si ya saben cómo hacen los borregos?

¡Nooooooo!

A un niño de lentes

- Tú eres el lobo

Uno de los tantos hiperactivos, llamado Christian, protesta

- Como un lobo con anteojos

Y uno se pregunta como hacer que (si se tienen que enojar) se alteren un poco, aunque sea muy poco ...aaaaaaa! Ya sé

- Si perdieras que, te enojarías?

- Si se me pierden mis cassettes de atari, entonces si que me enojo

Cómo, entonces, me pregunto, ¿Cuál es el grado de marginación - que no desconexión, con nuestra comunidad urbana?

- Así seguiríamos nombrando, que si la competencia por - -



quien llega primero al maguey de allá, quién hace el mejor titere, por haber quién aúlla mejor, una, dos, tres, ...aaúúúú!

Un avance increíble, cuánta facilidad de asimilar nuevas cosas tienen los niños, como del -no salto porque no quiero- al -eeeh!, eeeh! (saltando) hubo un paso no muy grande en tiempo pero enorme en desarrollo.

Parece ser que los niños con los que jugamos al teatro son un producto típico de la educación tradicional, en la que el educado no pone nada de su parte para llevar al cabo este proceso (el de la educación), sino que, como alcanzía, espera a que le depositen las ideas, las diversiones, la imaginación, el teatro ...en la cabeza (educación bancaria), ya que en los varios fines de semana de convivencia que tuvimos con ellos notamos esa posición en la cual el niño se somete al maestro, esperando de él, además de un trato paternalista, una guía para sus acciones. Nosotros, no siguiendo -este tipo de esquemas decidimos romper el juego dándoles a los niños la opción de tomar o no la clase, y en caso de tomarla, le dieron el rumbo que ellos quisieran (siempre en base al teatro, que es muy amplio).

En las primeras clases, los niños se veían desconcertados, - - aburridos, tensos, por no tener algo definido qué hacer, no tener la figura del maestro que lo impone todo deliciosamente y por sentir que algo se esperaba de ellos, ¿Pero qué? Jugar y divertirse. Claro que siempre hubo niños relajientos, desinhibidos y jugueteros.

Pasaban las clases, y veíamos que cada vez participaban más en sus juegos y nos ponían a nosotros, los maestros, en un plano más tenue, pasando de maestros a impulsores de su imaginación, la que después de un tiempo volaba feliz por el mundo. Esto no le pasó a todos los niños debido a que nueve días, separados por un mes cada uno, no bastan para romper con toda una educación.

Para hacer esta crítica tomamos algunos puntos de vista psicopedagógicos de un autor que a nosotros, que vamos a alfabetizar, nos gusta mucho, Freyre y de otro, que se llama Erich Fromm.

Nuestro trabajo en el pueblo no trataba de enseñar Teatro como



un conocimiento. El arte es mucho más que un conocimiento o que una serie de conocimientos o ideas. Es una actitud ante la vida. El hombre tiene una capacidad creadora inherente a él. Producto de ella son las ciencias y las artes. En las primeras se recrea el mundo, la realidad, con una intención eminentemente objetiva, queriendo vencer la subjetividad propia del hombre. La ciencia describe la realidad, la recrea y por eso implica una intervención humana creativa. Por otro lado en las segundas, también se recrea el mundo, pero dá libertad a la interpretación subjetiva del artista. Para esta interpretación no se requiere de conocimientos, éstos se requieren para el plasmamiento del producto de la parte creativa. Para interpretar artísticamente se necesitan esos conocimientos y una cualidad particular, que todos los hombres pueden desarrollar, que puede llamarse "sensibilidad". Es una chispa vital. Ahora bien, para la práctica de las artes se requiere cumplir con ciertas características:

En términos generales son: la disciplina, practicada tanto en el arte como en la vida, obtenida conviccionalmente y no imposicionalmente; concentración, para estar en contacto con uno mismo, siendo sensible al mundo y a uno mismo, y para realizar todas las cosas de la vida; paciencia, con la que se deben soportar los pasos de la vida artística y debe usarse para poder criticar esa práctica; preocupación por dominar el arte, que incitará a la continua superación artística y le dará al arte un lugar primordial en la vida. Además, en los inicios de la práctica, no se aprenden las técnicas en si, sino que se deben aprender las actividades sustentadoras de estas técnicas.

En nuestra participación en el trabajo hecho en el pueblo minero, no podíamos enseñar el Teatro como un arte. Por lo escrito anteriormente, el arte es inenseñable. Ni siquiera alguna de las partes conformadoras de la práctica puede enseñarse del todo. En la comunidad los intereses se inclinan por un lado casi ajeno al arte. Es por eso, que una disciplina artística, una concentración para el arte y para la vida, una disciplina proarte o una preocupación por el dominio del arte, son cosas ajenísimas al poblado minero. Entonces, debimos avocarnos a la tarea de realizar un juego teatral.



La idea contenida en el término clase es, en los chavitos, producida por la continua educación "bancaria" (P. Freire) en que están inmersos. O sea, esperan que el maestro (conocedor), de Teatro en este caso, muestre las recetas necesarias para hacer las cosas, o los conocimientos, supuestamente inexistentes, que deben ser - aprendidos para poder vivir. Acostumbrados a esta estructura educacionística tan rígida, monológica y alienadora, la apertura de la vía artística, que nosotros tratamos de hacer, en la que ellos, - por sí mismos, debían de crear, fue afrontada por muy pocos. Manténganse esperando un recetario de la Praxis. Por más que jugábamos, intentando llevar una relación pareja de educador-educando con educando-educador, no logramos una gran despertación de las posibilidades artísticas. Estas posibilidades son cortadas en estos muchachitos, por el medio, a lo largo de los años. Nuestra intención - era, mediante la práctica, reencontrar las vocaciones que hubieran podido existir en otros días, y que en los corrientes estuvieran - cubiertas por una capa de educación "bancaria", padres castrantes y pocas posibilidades de desarrollo.

Más enriquecedora fue la experiencia para los maestros que para los alumnos.